

gran recurso para las guerrillas que con ese elemento pudieron sostenerse en pie.

En San Luis Potosí continuaba residiendo el general Douay, habitaba en el palacio del gobierno, donde á veces reunía tertulias que tenían resonancia.

Grande era la paralización de los negocios mercantiles y la inseguridad que por efecto de las guerrillas había en las inmediaciones de Monterrey, no obstante la actividad y las disposiciones del general Jeanningros, pues le faltaban tropas para operar en la escala que se necesitaba, y las que levantó el coronel Quiroga se habían disminuído á causa de la deserción. Monterrey estaba fortificado, se levantaban nuevas obras de defensa y el camino entre esa ciudad y Matamoros siguió interceptado por las guerrillas de Cortina.

La proximidad en que estaban los soldados norteamericanos enemigos de la Intervención, en la ribera izquierda del Bravo frente á Matamoros, dió lugar á conflictos que aumentaron cada día; uno de estos se presentó al haber hecho fuego un centinela americano sobre dos oficiales franceses que no contestaron al «quien vive» que les dirigió. Con este motivo el comandante Briant envió al general Brown una reclamación que no le fué contestada, y aunque el jefe francés le dirigió otra nota altiva y destemplada, tampoco obtuvo respuesta. El Mariscal Bazaine, temiendo que proviniesen de ello graves peligros, dispuso que toda la fuerza francesa que estaba en Matamoros se retirara á Monterrey y destituyó al jefe Briant. Otro caso de complicación brotó de la compra que D. Tomás Mejía hizo de unas piezas de artillería que le vendieron los confederados y que los unionistas reclamaban, como cosa de su propiedad; Mejía quiso cortar las desavenencias y les entregó los objetos en cuestión, y deseoso de evitar las relaciones con tan incómodos vecinos, prohibió el paso del río cuando no se presentara el pasaporte, y tomó otras precauciones que bien demostraban su temor por un conflicto, que pudiera provenir de los sentimientos hostiles que le manifestaban los unionistas de la otra banda del río, aunque en apariencia las fuerzas de las dos orillas se guardaban las reglas de cortesía que exige la neutralidad. No obstante, en Brownsville los soldados del general Sheridan ansiaban por atravesar el Bravo, deseosos de combatir á los franceses y á los imperialistas, para cuyo fin consultaban los jefes y oficiales constantemente el mapa de México, y calculaban las próximas operaciones militares.

La actitud de los norteamericanos era un aliciente para las poblaciones fronterizas republicanas y para los guerrilleros. Uno de estos, Martín Hernández, perteneciente á la fuerza de Darío Garza, se posesionaba de la villa de Terán el 20 de Septiembre, y al saber que se aproximaba una sección de franceses, se dirigió á Linares.

Los republicanos de la frontera del Norte, acaudillados por Escobedo, Treviño y otros jefes que llegaron á tener nombradía, apenas podían encontrar alimentación y carecían de pertrechos de guerra y equipo á tal grado, que tenían que dividir mucho sus fuerzas para poder sostenerse. El general Escobedo necesitó pasar á Brownsville á buscar recursos para dar á sus operaciones un carácter

serio, gozaba ya la confianza del gobierno juarista, que le autorizó para que por cualesquiera Estados que pasara ú ocupara, reasumiese el mando y nombrara toda clase de autoridades. Provisto de algunos recursos de guerra, se había dirigido á Lampazos y Cuatro Ciénegas, donde encontró seiscientos soldados, resto de la división con que se había retirado Negrete, y que habían repasado el desierto al mando del general Aguirre. Este jefe estuvo también en los Estados Unidos en busca de recursos, y su fuerza se reunió con otras en Cerralvo.

A mediados de Septiembre había sido atacada la villa de Parras; cargaron con vigor los republicanos é hicieron los defensores algunas salidas, en una de las cuales lograron batir á los asaltantes, tomándoles quince prisioneros que fueron pasados por las armas. Ese combate tan sangriento duró por más de siete horas. La villa de Parras volvió á ser atacada el 18 de Octubre, ocurriendo episodios en que mostraron gran valor unos y otros contendientes, y fué teatro de importantes sucesos en el siguiente año.

El Estado de Tamaulipas era el verdadero foco de la revolución en aquel rumbo del país. Al tomar el mando superior de Tampico el comandante Pedro Carrere, el 26 de Agosto, había dirigido una proclama á los habitantes del territorio de su mando, sostuvo subsistente el estado de sitio decretado en Abril por el comandante Vallée, y declaró que su misión era impedir que Tampico fuera invadido por las partidas de guerrilleros que merodeaban en Tamaulipas; aseguró que pronto se restablecería el comercio y pedía que todos cooperaran al sostenimiento del orden; amenazó con severos castigos á los propagadores de *falsas noticias* contra el sistema político existente. La ocupación de Ciudad Victoria por los republicanos, había sido causa de que se eligiera Tampico para la residencia de las autoridades superiores del Departamento.

La fuerza del coronel Pedro Méndez disponía de las haciendas é imponía préstamos forzosos, las gavillas iban á vender los efectos de sus depredaciones á Pánuco y Altamira. Con excepción de Tampico y Tancasnequi, disponían de todo Tamaulipas los jefes republicanos Méndez, Gómez, Bujanos, Escobedo y otros, sin que valieran cosa alguna los movimientos de los franceses salidos de San Luis escoltando las conductas, y el haber marchado de Tancasnequi para Santa Bárbara el coronel Chopin con el segundo batallón de zuavos.

En esa vez tuvieron un encuentro este segundo batallón del tercer regimiento de zuavos y el batallón de infantería ligera de Africa, el 9 de Septiembre, con las fuerzas de Méndez en la hacienda de Chamal, después del combate en el punto llamado Nopal, con la caballería de Gómez el 27 del mes anterior. Los republicanos causaron á los franceses notables pérdidas y se retiraron para continuar sus excursiones. El comandante Delloye les quitó armas, municiones y caballos, teniendo los franceses pérdida de algunos muertos y heridos, entre éstos dos capitanes. El caballo que montaba Delloye fué matado y el comandante recibió en el pecho un golpe contuso.

Hacía ya seis meses que, con excepción de las localidades de Matamoros,

Tampico y Tancasnequi, ocupadas por fuerzas imperialistas, todo Tamaulipas y la Huasteca, menos Tantoyuca, estaban á merced de los republicanos cuyas fuerzas habían engrosado desde los sucesos de Tula y Ciudad Victoria. Las guerrillas entraban y salían de las poblaciones sin el menor cuidado, imponían contribuciones y eran dueños de los caminos. Las fuerzas imperiales carecían de suficiente caballería para poder hacer eficaz y activa persecución á los guerrilleros que, montados en buenos caballos, se atrevían á todo, aun á acercarse á tiro de la artillería de Tampico, á cuyo comercio le capturaban á veces efectos que realizaban en Pánuco y otros puntos á precios bajos. Las guerrillas hostilizaban las conductas entre San Luis y Tampico, logrando apoderarse de algunas acémilas cargadas con el dinero y mataban á los arrieros que hacían resistencia.

Aunque el Imperio tuvo siempre elementos de fuerza en el puerto de Veracruz, no faltaron conspiradores que, ante el celo excesivo de las autoridades imperiales, ofrecieran su sangre en aras de sus ideales. Para atemorizarlos se hizo un ejemplar el 9 de Septiembre; fueron fusilados allí causando gran sensación ese hecho, seis individuos condenados por la Corte marcial, dos de ellos eran franceses, dos españoles, uno italiano, otro inglés y el restante mexicano, los aprehendieron entre Paso del Macho y Salsipuedes merodeando con una gavilla, de la que uno de los franceses aprehendidos era el jefe.

Por el rumbo de Huatusco se levantaron los guerrilleros Manuel y Francisco Marrero, y se incorporaron á los sublevados de Tepetlaxco, que estaban á corta distancia. Huatusco era ocupado al finalizar el mes de Septiembre, venciendo los republicanos la corta guarnición imperialista formada por treinta guardias civiles de allí y de Coscomatepec, que se reconcentraron en la parroquia y resistieron por espacio de ocho horas, pereciendo el que los mandaba. La fuerza de Marrero se acercó á Huatusco en la mañana del día 28, sin ser sentida, y apenas tuvieron tiempo los guardias nacionales de la plaza, para situarse en la iglesia y trincheras recientemente levantadas; los defensores de la Villa defecionaron en su mayor parte, y los demás quedaron prisioneros. Posesionados de la plaza los republicanos, hicieron requisición de caballos y mulas, prohibieron la venta de licores, exigieron algún dinero imponiendo Marrero un préstamo de dos mil pesos, y se retiraron en la tarde del mismo día rumbo á la Pitahaya.

Aumentaban las guerrillas de tal manera cerca de Veracruz, que el 7 de Octubre atacaron un tren del camino de fierro, haciendo prisioneros á un oficial y varios soldados. Los que merodeaban entre Paso del Macho y Veracruz quedaron al mando de Marrero.

A pesar de la inseguridad consiguiente, el capitán Tourville, jefe de una colonia militar que se iba á establecer en el partido de Zongolica, compraba en esos días la hacienda de Guadalupe, en la zona de la Tierra-caliente, para cultivar en ella frutos tropicales. La hacienda de Omealca fué ocupada por fuerza imperialista compuesta de franceses é indígenas de Amatlán, con objeto de quitar á los guerrilleros los elementos que de allí sacaban; esa fuerza destruyó parte de

la finca y se retiró volviendo á ocuparla los guerrilleros que la fortificaron, para extender desde allí su línea hasta Cosamaloapam.

Los guerrilleros de Zongolica, al mando de D. Leandro Amador, llegaban hasta el punto llamado Tequila, y operaban conforme á las instrucciones del general García.

Por el Norte de Jalapa ocuparon los republicanos el pueblo de Naolinco á principios del mes de Septiembre, en los momentos en que los austriacos que habían guarnecido esa ciudad se dirigían para Tehuacán, y los mexicanos al mando del general Calderon permanecían en Perote.

Los que en Misantla habían proclamado el Imperio, evacuaron la población al acercarse las fuerzas del general Alatorre. Una porción de los republicanos fué á situarse en un punto intermedio entre Naolinco y la vía carretera que conduce á Veracruz. Al proclamar el Imperio los misantecos, habían dominado por la fuerza la corta guarnición de treinta hombres que dejó el general Alatorre al salir para Naolinco, matando los sublevados á once de ellos. En este movimiento revolucionario tomó mucha parte el jefe político de Misantla, apellidado Cancela, quien al verse perseguido se refugió en Jalapa.

Referidos y comentados estos hechos por la prensa del puerto veracruzano, fué suspendida la publicación del periódico titulado *La Revista* y multado el redactor del *Rigoletto*, Sr. Baturoni, obligándosele á suspender por un mes su publicación. Todo ello exaltaba cada vez más los ánimos al grado de temerse un levantamiento en aquel puerto cuya autoridad política señaló un plazo para la entrega de las armas de munición existentes en el Departamento; allí los republicanos sentíanse apoyados por los de Oaxaca y Puebla.

En este último se empeñaba en contener los avances de los republicanos el conde de Thun, que residía el mes de Septiembre en la ciudad de Puebla con el doble carácter de jefe de la división austriaca y militar de la plaza, obrando de acuerdo con el político Sr. Alonso Peón.

El día 10 de ese mes era sorprendida y tomada por los republicanos al mando de D. Miguel Pérez Olazo, la villa de Teziutlan, penetrando en los momentos en que el vecindario estaba en el templo oyendo misa. El jefe de la guarnición logró reunir algunos soldados y consiguió que los asaltantes abandonaran pronto la villa.

Las haciendas y pueblos de los alrededores de Tehuacán estaban infestados de ladrones, según acontecía en la mayor parte del país. Algunos de los republicanos, entre ellos los que ocupaban el distrito de Huauchinango al mando de D. Fernando Ortega, no teniendo recursos para sostenerse solicitaron nuevamente someterse al Imperio.

Los periódicos franceses que se publicaban en México, insistían en la necesidad de organizar un ejército nacional, pues los contingentes extranjeros no podían ser considerados sino como cuerpos transitorios de operaciones, cuyo período de acción sería limitado por los mismos acontecimientos. Para México y para

Francia, urgía organizar un ejército mexicano y era indispensable crear un presupuesto militar suficiente y hacer buena elección de oficiales. Las guardias rurales y urbanas eran más perjudiciales que útiles, y costaban mucho.

Sublevadas todas las localidades de la Cañada, desde Teotitlán hasta Etna, permanecieron en ellas las caballerías republicanas recibiendo toda clase de auxilios y avisos, en tanto que á la llegada de cualquiera fuerza imperial la mayor parte de los vecinos se iban al monte y los que quedaban no le prestaban auxilio alguno, negándose los pueblos á guiarla, según aconteció en el encuentro entre las fuerzas del comandante austriaco de Oaxaca apoyado por la caballería de Triujeque y las de Figueroa, cerca de Tecomavaca.

El coronel Acebal, nombrado jefe de las fuerzas que operaban sobre la sierra de Ixtlán, tan solo sostuvo algunas escaramuzas de poca significación. La expedición militar sobre los pueblos insurreccionados en la Cañada, entre ellos Jayacatlán y Necaltepec, tampoco había dado resultado positivo alguno, quedando abandonado el valle de Etna, que después fué recuperado por los republicanos.

Una brigada de mil hombres entre austriacos y mexicanos había marchado de Oaxaca en busca de Figueroa, internándose por Cuicatlán, donde quedó la caballería para cuidar el camino de Tehuacán á Oaxaca, de cuya ciudad salieron las órdenes, planes y noticias para el levantamiento de los pueblos de la Cañada. Fuerzas juaristas ocupaban también á Juchitán y amenazaron á Tehuantepec. La situación de la capital oaxaqueña no podía ser peor: el comandante austriaco Klem no quería que la autoridad civil se rodeara de las personas que figuraron en la administración anterior y desconfiaba de ellas; el Sr. Franco no estando de acuerdo entregó la prefectura á D. Juan Santaella, y éste á D. Manuel Fagoaga, y dejó toda la fuerza á las órdenes del jefe austriaco, quien hizo salir á pie y escoltados veinte jefes y oficiales de los adictos á Porfirio Díaz, contándose entre ellos al general Salinas. Los amigos de estos prisioneros salidos de Oaxaca el 29 de Septiembre, reunieron algún dinero para auxiliarlos. El capitán de húsares, conde de Khevenhüller, marchó de Teotitlán á Tecomavaca y sorprendió y derrotó á un grupo de republicanos.

En el Poniente del país continuaban las guerrillas llamando también la atención del gobierno imperial.

A principios de Septiembre salió de Zitácuaro el guerrillero León Ugalde, después de haberse reforzado con algunas tropas de infantería y caballería que en esa villa le aguardaban para unírsele. Apareció con ellas en los llanos inmediatos á San Felipe del Obraje, y emboscando en lugar ventajoso la mayor parte de su gente, se presentó con los restantes á la vista de la población. Los defensores, en número de ochenta, destacaron una sección para batirlos; pero aparentando los republicanos irse en retirada conducen á sus contrarios á la emboscada, donde perecieron los imperialistas en su mayor parte. En seguida se apoderó Ugalde de la villa y se dirigió á las inmediaciones de Jilotepec; tomó



*Coronel Abraham Ortiz de la Peña.*

Siendo jefe de las fuerzas imperialistas del Sur, ofreció á los Emperadores Maximiliano y Carlota la casa donde el caudillo D. Agustín de Iturbide firmó en Iguala el plan de Independencia. La Emperatriz aceptó la oferta de aquel lugar histórico, dió las gracias al Coronel por el obsequio, y dispuso que se publicara un artículo relativo al asunto en el DIARIO OFICIAL, y que se facilitaran los recursos necesarios para reponer y conservar en buen estado el edificio cedido, siendo los gastos por cuenta de la misma Emperatriz. La obra no se pudo llevar á cabo.